

- **Autor/es** Juan Francisco Blanco García
  
- **Título** «Las ciudades vacceas: estados arcaicos en el centro de la cuenca del Duero»
  
- **N.º de *Vacceas Anuario*** 10
  
- **Año** 2017
  
- **Páginas** 44-52
  
- **ISBN** 978-84-697-4342-3
  
- **URL** <https://pintiavacceas.es/download.php?file=256.pdf>



# VACCEA 2016

## ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras  
Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg

Núm. 10, octubre 2017

[www.pintiavaccea.es](http://www.pintiavaccea.es)

5 €

**PINTIA CAMPAÑA XXVII**  
EXCAVACIONES EN LAS RUEDAS

**CAJITAS VACCEAS**  
PRODUCCIONES VACCEAS

**ZORITA-LAS QUINTANAS**  
CIUDADES VACCEAS

**PREMIOS VACCEA**  
QUINTA EDICIÓN, 2016

**PINTIA Y LAS PINZAS**  
HISTORIA DE UN TOPÓNIMO

**UN BROCHE BUREBA INÉDITO**

# PREMIOS VACCEA

## Convocatoria 6.<sup>a</sup> edición 2018

En el acto de entrega de la quinta edición de los Premios Vaccea, que tuvo lugar en el Aula Magna Lope de Rueda de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, en el mes de octubre de 2016, quedaron convocados los correspondientes a su sexta edición, que tendrá lugar el año 2018. Podrán optar a los mismos, en sus distintas modalidades (véase [www.pintiavaccea.es](http://www.pintiavaccea.es)), cuantas instituciones, públicas o privadas, empresas o particulares se presenten o sean presentados, acompañando la documentación que les justifique como acreedores a los mismos; además se tendrán en cuenta las propuestas del jurado de la mencionada edición.

Quienes deseen optar a los Premios Vaccea habrán de dirigirse al Director del Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg (Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, plaza del Campus Universitario s/n, 47011 Valladolid).

Esta convocatoria permanecerá abierta hasta el 1 de junio de 2018.



#### EDITA

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg  
de la Universidad de Valladolid

#### DIRECTOR

Carlos Sanz Mínguez (C.S.M.)

#### COLABORADORES

Juan Francisco Blanco García (J.F.B.G.)  
Juan Manuel Carrascal Arranz (J.M.C.A.)  
Elvira Rodríguez Gutiérrez (E.R.G.)  
Luis Alfonso Sanz Díez (L.A.S.D.)  
Roberto Sendino Gallego (R.S.G.)  
Belinda García Barba (B.G.B.)

#### ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg  
y autores de los trabajos respectivos, salvo indicación  
expresa

#### DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg

#### MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

#### PORTADA

Proceso de excavación de la tumba 302 de la necró-  
polis de Las Ruedas de *Pintia*

#### REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg  
y Asociación Cultural *Pintia*

#### IMPRESIÓN

gráficas CELARAYN, s.a.

DEPÓSITO LEGAL: DL VA523-2017

ISBN: 978-84-697-4342-3

pág.



06 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXVII de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)

12 **Ciudades vacceas.** Zorita-Las Quintanas, en Valoria la Buena

22 **Producciones vacceas.** Cerámica. Objetos singulares. I. Cajitas vacceas

34 **Pintia, proyecto docente**

44 **Las ciudades vacceas, "estados arcaicos"**



12



22



44

54 **Premios Vaccea.** Quinta edición, 2016

64 **Un broche Bureba inédito**

70 **Pintia: estudio toponímico**

82 **La otra mirada.**

84 **Noticario vacceo**

98 **Humor Sansón**



54



64



70

**PROYECTO PINTIA**  
**Equipo de investigación 2016**

**Director:**

Carlos Sanz Mínguez, profesor titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid

**Codirectora de la excavación arqueológica:**

Rita Pedro

**Coordinadora**

María Luisa García Mínguez, presidenta de la Asociación Cultural Pintia

**Personal contratado**

Ester García García  
Rubén Justo Álvarez  
Eva Laguna Escudero

**Colaboradores:**

M.ª Mercedes Barbosa Cachorro  
Juan Francisco Pastor Vázquez  
Félix Jesús de Paz Fernández  
Joaquín Adiego Rodríguez  
Luis Pascual Repiso  
Asociación Cultural Pintia  
Voluntariado pintiano

**Diseño de las exposiciones:**

Ignacio Represa Bermejo

**Alumnos participantes en la campaña de excavación XXVII:**

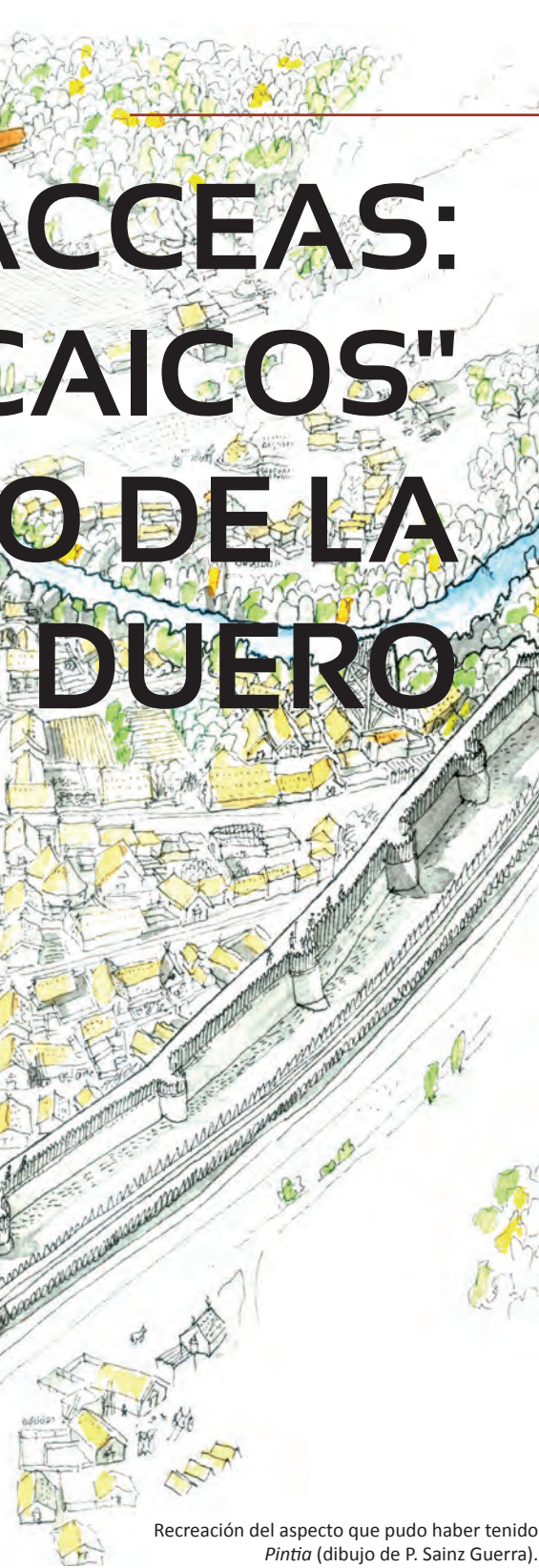
Megan Caveney	Ángel Hernández	Dax Ritter
José Carlos Coria Noguera	Carmen Hernández	Julien Royer
Mike Davidge	Pablo Juárez Delgado	Manuel Salazar Raposo
Caitlin Downey	Loreto López	Ignacio Salazar Raposo
Emily Eckford	Mariana Martín Raposo	José Javier Salazar Raposo
Mollie Effer	Elías Martín Raposo	Anna Seitz
Grace Fitzpatrick	Ana Isabel Orús	Margot Serra
Julian Frink	Víctor Peña Abejón	Guillermo Usón
Gerald Ginsbur	Priscilla Pérez	Marco Usón Orús
Caroline Goussetis	Lydia Pérez Ruiz	Sancho Usón Orús
Ana Maria Guzman	Ester Raposo	
Laura Hernández	Sara Raposo	

# LAS CIUDADES VACCEAS "ESTADOS ARCAICOS" EN EL CENTRO CUENCA DEL

Recreación del *equus* aristocrático vacceo de la tumba 75 de Las Ruedas (dibujo, L. Pascual Repiso).

Los conocimientos que actualmente tenemos sobre el surgimiento del fenómeno de la ciudad en el mundo vacceo se puede decir que son aún muy básicos, ya que se refieren sobre todo a determinados aspectos físicos y, con todo, en muchos casos concretos resultan incluso cuestionables o están insuficientemente demostrados. Hemos podido medir la extensión máxima que,

# VACCEAS: "ESTADOS ARCAICOS" AL ALREDEDOR DE LA DUERO



Recreación del aspecto que pudo haber tenido Pintia (dibujo de P. Sainz Guerra).

al menos las urbes más destacadas, llegaron a alcanzar, aunque en ninguna, por ahora, marcar con detalle las fases de crecimiento; concretar, *grosso modo*, el trazado del dispositivo de defensa de algunas de ellas gracias a la fotografía aérea o al georradar e incluso documentar en dos casos (*Pintia* y *Cauca*) las características físicas de sus murallas; obtener datos parciales sobre cómo estuvo estructurado su urbanis-

mo, aunque en ocasiones se trate del plano perteneciente a los momentos más tardíos, quizá los ya influidos por la urbanística romana; caracterizar en varias ciudades las peculiaridades de su arquitectura doméstica (*Rauda*, Melgar, Vertavillo, *Pintia*, Montealegre de Campos, Cuéllar, *Cauca*) y en algunos casos se han logrado ubicar, en el extrarradio, las escombreras. Sin embargo, y como puede imaginarse, los aspectos más desconocidos e inaccesibles para los arqueólogos son aquellos que tienen que ver con lo inmaterial, con los elementos ideológicos en los que se cimenta el fenómeno de la urbanización. Es decir, con aquellos elementos a partir de los cuales adquiere cuerpo la mentalidad de "urbanitas" de la que posiblemente participaron quienes vivían en estos núcleos, si bien nunca hemos de perder de vista que estamos ante ciudades campesinas, de agricultores y ganaderos. Mucho, y con detalle, nos gustaría saber respecto a cómo estuvo estructurada socialmente la comunidad urbana o qué grado de cohesión interna existió y cuáles eran los motivos habituales por los que, sin duda, debieron de surgir no pocas tensiones a lo largo de los cuatro últimos siglos antes del cambio de Era; en qué medida las creencias y prácticas religiosas contribuyeron a mantener esa cohesión social y a lubricar los engranajes de la vida pacífica; o qué estructuras políticas rigieron en el día a día de cada comunidad. Es precisamente a este último aspecto al que nos ha parecido interesante dedicar el presente trabajo.

De forma habitual, y salvo algunos investigadores, entendemos las ciudades prerromanas hispanas como ciudades-estado —el término ciudad-estado no procede de la Antigüedad, sino que es de época moderna, surgido en el ámbito de la investigación histórica anglosajona (aunque no se sabe exactamente en qué momento, dónde y a quién habría que atribuírselo, según expresó hace años M. I. Finley) para traducir conceptualmente lo que los griegos clásicos denominaban *polis*— debido, en buena medida, a que la imagen que transmiten los autores clásicos en sus textos es la de que eran entidades políticamente autónomas, y en razón de esto ellos mismos las asemejan a cómo estaban organizadas las ciudades del Mediterráneo oriental y central. Esto significa que nunca el conjunto de las pertenecientes a una misma entidad étnica llegaron a formar un estado: nunca

existió un estado edetano, bastetano, turdetano o ilergete, como tampoco lo hubo celtibérico, vettón, astur, lusitano ni, por supuesto, vacceo. A lo sumo, pudieron unirse varias ciudades para formar una coalición político-militar ante un problema común y resuelto éste cada una de ellas regresaba a su situación de plena autonomía. Quizá con el tiempo, y de no haberse producido la conquista romana de la Península, las ciudades de cada entidad étnica hubieran llegado a formar una superestructura estatal e incluso, yendo más allá en el tiempo, pequeños imperios territoriales, al conquistar unos estados a otros, tal como ocurrió en otras zonas del entorno del Mediterráneo durante la Antigüedad, pero ésta es ya una cuestión extra-histórica que entra dentro del "¿qué hubiera ocurrido si...?".

Algunos investigadores de los más diversos campos (Sociología, Antropología, Historia, Arqueología...), aunque más los de hace un siglo que los de las últimas décadas, entienden que las sociedades del pasado evolucionaron de manera lineal: de las de bandas con un líder a la cabeza se pasaría a las de jefatura simple, que luego se transformarían en jefaturas complejas, las cuales desembocarían en el estado arcaico; éste se transformaría en estado complejo y, sólo en ciertos casos, de este último surgiría el imperio. La progresión, fundamentada en las ideas de la época de la Ilustración parece lógica porque en algunas ocasiones se han podido documentar todas o casi todas las fases, pero el problema surge cuando hay que numerar los elementos constitutivos de cada uno de los estadios, sobre todo del segundo, tercero y cuarto, que son los que aquí nos interesan, y definirlos, pues los criterios que se utilizan son muy diversos. De todas formas, la riqueza en cuanto a las formas de organización de las sociedades humanas es tal y los matices son tantos, que los intentos hasta ahora realizados para establecer un catálogo de las mismas, incluso atendiendo sólo a los tipos principales, siempre han sido más que cuestionables y, por ello, objeto de polémica. Además, hay que considerar que en la trayectoria evolutiva de toda sociedad siempre, en uno o varios momentos, se pueden producir cambios culturales, "mutaciones", que hacen que se acelere, retarde o modifique el proceso.

## Las jefaturas complejas y los "estados arcaicos"

En el marco del evolucionismo social, aún cuajado de seguidores en sectores de la Sociología y la Antropología cultural de mediados del siglo pasado, E. R. Service definió cuatro tipos de sociedades en su ya clásico estudio *Primitive social organization* (1962) que, de más simples a más complejas eran: las de bandas, las tribales, las de jefatura y las estatales. Las primeras estaban formadas por cazadores-reco-

sociedades de jefatura también eran agro-ganaderas como las tribales, pero se encuentran en un estadio evolutivo más avanzado y se caracterizan por contar con un volumen de población mayor, lo que significa mayor capacidad productiva, generación de más excedentes y mecanismos de redistribución de los bienes, todo lo cual requiere dar pasos decididos en pos de una mejor organización e integración en todos los sentidos: social, política, económica e incluso religiosa. En este nivel organizativo la tendencia política es hacia un control cada vez más centralizado en

o por la fuerza) de las reglas emanadas desde un poder político centralizado, la presencia de instituciones y la posesión de un territorio relativamente fijo que es necesario defender en caso de que se viera amenazado.

La clasificación de Service fue muy criticada desde la década de los años setenta del siglo XX, entre otras razones, por ser excesivamente reduccionista, por no considerar que muchas sociedades cuentan con rasgos que son comunes a varios de los tipos por él definidos, por no haber profundizado en los mecanismos de transición de un tipo de sociedad a otra, porque no siempre un tipo de sociedad desemboca en el siguiente escalón, y porque, en lo que a las jefaturas se refiere, más que un tipo de sociedad es una forma de organización socio-política (G. M. Feinman en su colaboración a *Chiefdoms, Power, Economy and Ideology*, 1991). Es en este último, en el mundo de las jefaturas, en el que centró parte de sus investigaciones H. T. Wright desde inicios de la referida década, fijando su atención en los elementos que definen las formaciones políticas de carácter preestatal y en todo cuanto tuviera que ver con los orígenes del estado. Según Wright, mientras en las jefaturas sólo se puede reconocer un único nivel de toma de decisiones sobre el grupo humano, en los estados existen dos o más niveles, a lo que añadió que aun estando centralizada la toma de decisiones tanto en las jefaturas como en los estados, en estos últimos, y ahora se refiere a los estados arcaicos, existen mecanismos de gestión administrativa e incluso burocracia, por elemental que ésta sea, además de mecanismos para ejercer la coerción ya de manera institucionalizada sobre los administrados, entre otros elementos básicos.

Y es aquí donde queremos ir a parar: en esencia, los denominados "estados arcaicos" vienen definidos por la presencia de un conjunto de elementos, aunque antropólogos, sociólogos e historiadores no se ponen de acuerdo al respecto y admiten, por un lado, que no es necesario que en cada caso de estudio estén presentes todos ellos, y por otro, que pueden existir (como de hecho existen) en cada uno de esos elementos diferentes grados de desarrollo. Tales elementos son:

1. Dirección política centralizada en la que el poder es ejercido por una clase



Esquema de la estructura social de una ciudad vaccea (sobre pirámide elaborada por J. Álvarez-Sanchís para los vettones, con modificaciones).

lectores que se movían por territorios más o menos fijos, en ellas primaban las relaciones de parentesco y siempre se trataba de grupos numéricamente pequeños, de entre 30 y 100 personas. Las tribus basaban su subsistencia en la práctica de una agricultura muy poco desarrollada, lo que les permite afincarse de manera casi permanente en un lugar y convertirse en grupos humanos ya sedentarios. Tanto en las sociedades de bandas como en las tribales la dirección política la ostenta un líder, un individuo que destaca por poseer determinadas cualidades personales o cierto carisma que hace que todos confíen en él, pero que carece de capacidad para imponer su voluntad por vía coercitiva. Su única herramienta para que los demás cumplan sus deseos es la persuasión, la capacidad de convencer al grupo. Las

cuanto a la toma de decisiones por parte de los jefes. Jefes que, por otra parte, se van distanciando cada vez más del resto de los miembros de su comunidad al rodearse de una serie de elementos mediante los cuales tratan de marcar diferencias respecto de aquellos, de perpetuarse en el poder, sacralizando su situación de privilegio a través del uso de símbolos, de transmitirlo hereditariamente a sus descendientes y, ahora sí, ya dispone de mecanismos de represión para que todos cumplan sus órdenes, aunque aún no están institucionalizados.

El cuarto escalón en el esquema evolutivo del referido autor viene representado ya por el estado, caracterizado por la estratificación social, la desigualdad en el acceso a los recursos básicos, la aceptación (de buen grado

que ha logrado situarse en una posición social y económica privilegiada.

2. Estratificación social, que implica diferencias en el acceso a los recursos económicos entre las diferentes clases que forman parte del cuerpo socio-político.

3. Existencia de mecanismos de coerción (cuerpo armado) controlados desde la clase gobernante para su beneficio, en primera instancia, y del resto de la comunidad, después.

4. Disposición de sistemas de gestión administrativa, entre los que adquiere una gran importancia el uso de la escritura, base para la creación de una burocracia más o menos compleja.

5. División del trabajo y especialización productiva, en la que se pueden reconocer varios sectores económicos.

6. Existencia de un conjunto de normas o leyes transmitidas de generación en generación por vía oral o escrita, que constituyen la base de un sistema para impartir justicia y eliminar todo cuanto pueda distorsionar la convivencia pacífica de los miembros de la comunidad y sin las cuales ninguna sociedad compleja puede subsistir.

7. Infraestructuras de carácter público, que traducen la capacidad de

las clases gobernantes para movilizar y organizar un gran volumen de mano de obra.

8. Disposición de un territorio relativamente definido en el que ejercen su autoridad las clases gobernantes y del que la comunidad obtiene la mayor parte de los recursos necesarios para su subsistencia.

9. Jerarquización poblacional, de manera que se puedan reconocer relaciones de dependencia de núcleos secundarios respecto de núcleos principales.

10. Unas creencias y prácticas religiosas organizadas al menos de forma elemental y cercanas en sus manifestaciones externas al poder político.

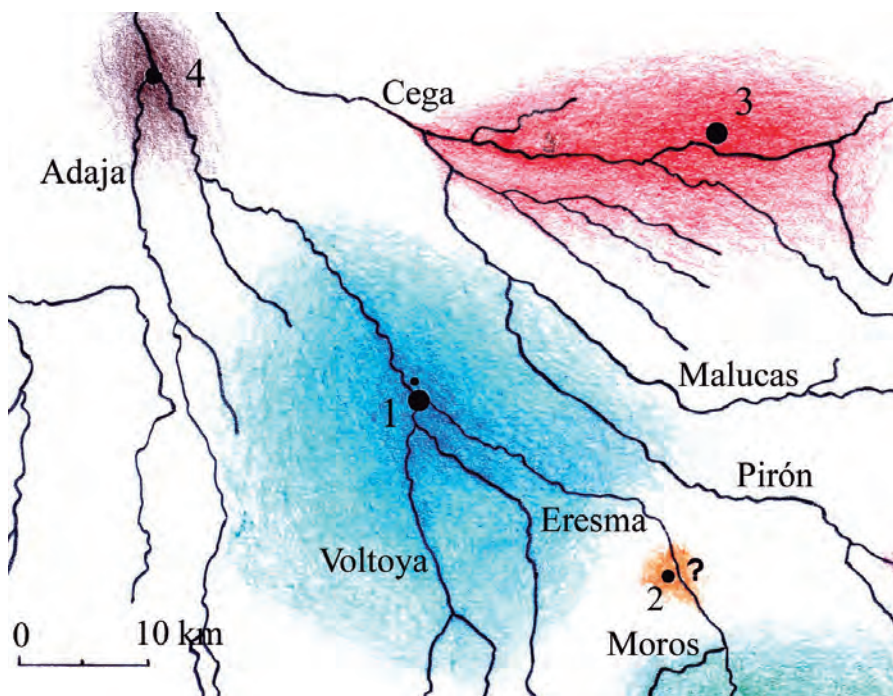
Según qué investigadores, a cada uno de estos elementos se les concede mayor o menor importancia, e incluso algunos aligeran o incrementan la lista. Hay quienes, por ejemplo, creen que no es imprescindible que las ideas y prácticas religiosas estén bajo el control de las autoridades políticas como parte del sometimiento de la población, y quienes consideran que, además de los diez elementos señalados, se debería añadir la existencia de prácticas comerciales a larga distancia dirigidas e incentivadas desde las clases gobernantes, como si una de las principales tareas de éstas

fuese la de instituirse en el principal "empresario" y dinamizador de la actividad económica de su comunidad. Ciertos autores añaden también el elemento cuantitativo a la lista, de manera que entienden que un estado, aunque sea arcaico, ha de estar formado por decenas de miles de individuos, hecho este más que cuestionable, pues está demostrado que hubo estados de no más de 5.000 ó 6.000 personas y otros de varios millones (egipcio faraónico, hitita, azteca, incaico). Evidentemente, es en las altas culturas de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro surgidas en Mesopotamia, Anatolia, Egipto y el Egeo, en algunas de las precolombinas americanas y del Extremo Oriente donde se pueden identificar arqueológicamente todos (o casi todos) los elementos señalados, pero en las modestas culturas prerromanas hispanas la documentación disponible (escrita y arqueológica) tiene menor entidad que en aquellos escenarios y por ello se presta a diferentes interpretaciones.

## El caso de las ciudades vacceas

En las culturas clásicas se tenía bien claro que una cosa era la ciudad como espacio físico construido y dotado de infraestructuras en el que se desarrollaba la vida cotidiana de los ciudadanos (*urbs, oppidum*), y otra la comunidad socio-política que éstos formaban (*polis, civitas*). Esta distinción, que estaba cimentada en un largo pasado y una honda tradición mediterráneo-oriental, no parece que por ahora se pueda identificar en el ámbito vacceo. Ni siquiera sabemos si los vacceos tuvieron algún nombre específicamente indígena para denominar lo que nosotros llamamos *ciudad*, y no sólo porque desconozcamos por completo su lengua, sino porque ningún autor clásico lo refiere, como tampoco para los ámbitos ibérico y celtibérico. Se sospecha que en este último, el término *kortom* era el que designaba a la ciudad en sentido genérico (J. Untermann), del mismo modo que se intuye que los topónimos con prefijo *Illi-* o *Ili-* hacen referencia al concepto de ciudad en las zonas ibéricas (J. Untermann, J. de Hoz), pero para el caso vacceo no existe el menor indicio. Cuando Appiano, Livio y Valerio Máximo relatan los hechos militares acaecidos en *Intercatia* (¿Montealegre de Campos? ¿Paredes de Nava?) en el

Aproximación al espacio rural controlado política y económicamente por Cauca (1), Tormejón (2), Cuéllar (3) y Sieteiglesias (4) (Dibujo de J. F. Blanco).





año 151 a. C., se refieren a ella como *polis*, *urbs* y *oppidum*, respectivamente, y de manera lógica porque escribían para sus lectores romanos, no para los indígenas. Puede que sólo en los últimos momentos del devenir histórico de los vacceos usaran entre ellos mismos esos términos greco-romanos.

Con independencia de estas cuestiones, si aplicamos el catálogo de características de los estados arcaicos referido en el epígrafe anterior a las ciudades vacceas, ya adelantamos cómo la mayor parte de ellas se pueden identificar en éstas, bien es cierto que unas de manera directa y explícita y otras a través de los restos arqueológicos, siempre con ayuda de la antropología y la etnoarqueología. Para empezar, los autores clásicos nos han dejado

*tus*, y un cuerpo de hombres armados muy posiblemente permanente —con funciones de vigilancia tanto del territorio ciudadano como de los espacios urbanos y periurbanos desde lo alto de la muralla—, que estaría jerarquizado internamente, pues unos jinetes pertenecerían a la aristocracia pero otros no.

Tanto en las ciudades celtibéricas como en las vacceas los autores clásicos refieren, implícita o explícitamente, la existencia de *consejos de ancianos*, de cuerpos armados que a veces toman decisiones políticas que afectan a toda la comunidad y están dirigidos por jefes militares, lo que significa, aplicando las ideas de Wright, que en ellas sí se pueden reconocer al menos dos niveles de toma de decisiones. Es indudable que jefes militares tuvieron que existir

generalmente admitida para el conjunto de ciudades prerromanas de que se trata de una sociedad de tipo piramidal en la que, al menos, sí se pueden reconocer dos estratos: el formado por el grupo de los gobernantes y el de los gobernados. Sin duda, dentro de cada uno de ellos existirían subgrupos que tendrían que ver con posiciones diferenciadas en el acceso al poder y a la riqueza entre unos y otros, pero ni las fuentes escritas ni la documentación arqueológica permiten por ahora enriquecer tan escueto panorama. En cada ciudad vaccea, al ser aún muy pocas las viviendas exhumadas, además casi siempre se trata de restos parciales, no es posible hacer lecturas en clave social de las familias que las ocuparon atendiendo a sus dimensiones, a la calidad de la construcción, a la diversidad y calidad de los enseres domésticos recuperados, etc. Y en el caso de las necrópolis, la única que ha suministrado datos relevantes en este aspecto, es la pintiana de Las Ruedas, aun constatándose claras diferencias sociales entre unas sepulturas y otras, resulta muy arriesgado reconstruir la pirámide social del sitio con una muestra de sólo trescientas que, por otro lado, se localizan en un sector concreto del cementerio.

Un aspecto que, de entrada, hemos de decir que está ausente o muy incipientemente desarrollado en las ciudades vacceas es el que se refiere al control administrativo que sus élites gobernantes podían ejercer. De la "Tecnología del Intelecto", expresión acuñada por el antropólogo de Cambridge J. R. Goody para referirse a los mecanismos de gestión racional de la economía, tales como los sistemas de pesos y medidas o el registro escrito de las actividades en este sector —que como se sabe nace a comienzos del tercer milenio antes del cambio de Era en las altas culturas del Próximo Oriente y Egipto y que traerá consigo el nacimiento de la burocracia—, en el mundo vacceo es muy poco lo que aún sabemos. Teniendo en cuenta que, sobre todo en los siglos II y I a. C., entre las élites vacceas circularon importantes cantidades de moneda y de piezas de joyería, como evidencian los numerosos tesoros hallados (Padilla, Palencia, Roa, Arrabalde...), así como las piezas sueltas, y que las indemnizaciones de guerra reclamadas por los generales romanos se pedían en *talentos* a los indígenas, es de suponer que al menos un sistema de pesaje tendrían



Tesoro Padilla 2 (foto de C. Sanz Mínguez).

constancia de la existencia de algunas instituciones en las ciudades vacceas que están presentes en muchos estados arcaicos. En *Cauca*, por ejemplo, durante el asedio y toma de la ciudad por parte de Lúculo en el año 151 a. C., Appiano menciona cómo los ancianos integrantes de su senado salieron a pedir clemencia al general romano y éste, entre otros requerimientos, exigió que la caballería ciudadana se uniese a su ejército. Ya tenemos aquí dos elementos: una dirección política centralizada, y además doble, ya que estaba formada por el senado (los *seniores*) y la *iuuen-*

en las ciudades vacceas —al menos en tiempos de guerra—, como nos constan en las de etnias vecinas (Retógenes, Hílerno, Alucio, Olíndico, Caro...), pero sus nombres los desconocemos. Asociado a la gestión política y económica de las ciudades vacceas, un aspecto por completo desconocido es si existieron edificios de carácter público, tales como lugares de reunión de los gobernantes, almacenes comunales de productos alimentarios o de herramientas, etc.

Por lo que a la estratificación social en las ciudades vacceas se refiere, poco se puede decir más allá de la idea

estos. El problema está en identificar qué sistema o sistemas metrológicos se usaron entre los vacceos —que sería el mismo seguramente que el de los celtiberos— con anterioridad al aportado por los conquistadores romanos. Es evidente que, para ellos, el valor de una joya vendría marcado, por un lado, por la carga simbólica y emblemática que tuviera para su(s) propietario(s), y por otro, por la cantidad de metal precioso utilizado en su fabricación, esto es, por su peso. Juegos de pesas se conocen ya desde pleno siglo V a. C. en el área ibérica, como ha sido constatado, por ejemplo, en la tumba 200 de El Cigarralejo y en el poblado de Mogente, y más cerca aún, en el entorno del valle del Duero, en el poblado alavés de La Hoya —de cultura material muy celtibérica o incluso vaccea— en la primera mitad del siglo IV a. C. ya estaba siendo utilizado un sistema ponderal formado por siete pesas, como demuestra el juego aparecido en excavación, lo cual hace posible que en territorio vacceo se estuviera utilizando un sistema parecido, aunque por ahora no hemos hallado nada que se le parezca, y menos aún de posibles sistemas de medidas de longitud o de volumen.

Y por lo que a la escritura se refiere, la vaccea fue una sociedad ágrafa, por mucho que tengamos indicios de prácticas escriturarias en sus momentos más tardíos, allá por la segunda mitad del siglo I a. C. Una sociedad, por otra parte, que a pesar de conocer los usos de la moneda desde comienzos del siglo II a. C. y ver cómo en ella se gra-

*Tessera hospitalis* del yacimiento La Ciudad, de Paredes de Nava (foto de J. A. García Castro).



Conjunto de vasos cerámicos de *Cauca*, del siglo II a. C.

baron textos cortos, que seguramente algunos podían leer, no mostró interés por aplicar tal mejora a su cultura e incluso no la incorporó a sus transacciones comerciales hasta el I a. C., ya que hasta ese momento se limitó (sus clases gobernantes, concretamente) a atesorar las emitidas por Roma y las ciudades celtibéricas. En ocasiones se ha interpretado la acuñación de moneda por parte de las ciudades celtibéricas e ibéricas como la indicación más importante del carácter estatal que poseen. Sin embargo, este elemento no nos parece que sea tan relevante, ya que esas emisiones surgen en el marco de la conquista e incentivadas por la misma Roma con el fin de que se paguen impuestos, servicios militares e indemnizaciones de guerra. La acuñación de moneda, por tanto, no es un elemento imprescindible en la identificación de una formación social de carácter estatal. Es más, indiscutibles estados del Mundo Antiguo, como el hitita, el egipcio faraónico o los reinos micénicos, por ejemplo, son anteriores a la invención de la moneda metálica. Que tenían bienes con valor de referencia económica, está claro, pero moneda como tal, no.

Un aspecto suficientemente demostrado en las ciudades vacceas, aunque del mismo aún nos falta mucho por conocer, es el de la división del trabajo y la especialización laboral. Cierto que muchos de los productos que una familia necesitaba se seguían fabricando en el ámbito doméstico, pero otros indudablemente salían de talleres especializados. La cerámica, por ejemplo, ya desde inicios del siglo IV a. C. era fabricada por alfareros profesionales cu-

yas instalaciones en algunos casos han sido exhumadas durante las excavaciones, aunque pertenecen a momentos algo más recientes. El repertorio de herramientas de hierro registrado en cada ciudad presumiblemente también salía de talleres locales, como demuestran las acumulaciones de escorias de hierro registradas en puntos concretos de algunos yacimientos (*Cauca*, por ejemplo). Los múltiples restos (orgánicos e inorgánicos) asociados a las actividades agrícolas y ganaderas indican dedicación a tiempo completo a las mismas por parte de un amplio sector de la población.

Sobre las infraestructuras de carácter público con las que contaron las ciudades vacceas, las únicas que por ahora nos constan son, por un lado, las calles empedradas que han sido documentadas en algunas de ellas y, por otro, las pertenecientes a su sistema de defensa: murallas y fosos. Respecto a las calles, el mejor ejemplo que podemos traer a colación es el de Montealegre de Campos, donde hace unos años se exhumaron los restos de dos calles enlosadas, con aceras también de piedra, cuyo trazado y construcción fue anterior al de las casas que se dispusieron a ambos lados de las mismas, ya que, como se ha podido observar, las paredes de algunas de ellas montan sobre las losas de las aceras. Por lo que a las murallas se refiere, identificadas en unos casos gracias a la fotografía aérea o a los trabajos con georradar, y en otros (*Pintia* y *Cauca*) como consecuencia de excavaciones, su construcción debió de reforzar considerablemente los lazos de cohesión social de toda la comu-



Vista parcial de un tramo de calle enlosada de Montealegre de Campos (foto de M. Retuerce).

nidad, ya que se trataba de una tarea colectiva, presumiblemente planificada y dirigida por las élites locales, lo mismo que ocurriría con la excavación del foso o los fosos. La muralla no sólo fue la construcción más monumental de la ciudad vaccea, sino también el símbolo del prestigio de sus clases gobernantes así como del resto de la comunidad ante los extranjeros que a ella llegaban.

Nuestra incapacidad para, mediante metodología arqueológica, marcar límites territoriales y, en consecuencia, establecer la extensión del espacio político-económico perteneciente a

cada ciudad vaccea, no significa que los habitantes de cada una de ellas no los tuviesen claros, aunque estos fluctuasen a lo largo de la segunda Edad del Hierro: a mayor extensión y volumen de población de una ciudad, mayores dimensiones del espacio rural dependiente de ella. Podemos realizar estimaciones aproximativas basadas en el análisis de los elementos físicos del entorno de cada una de ellas, como ríos, afloramientos rocosos o páramos, ubicados en zonas más o menos equidistantes entre ciudades vecinas, lo cual tiene su lógica siempre y cuando se tenga muy

en cuenta la entidad demográfica de cada núcleo, pero de aquí no logramos pasar. Puesto que la distribución geográfica de las ciudades vacceas estuvo plenamente marcada por su adaptación a la red fluvial principal, hemos de suponer que los territorios de la mayor parte de ellas estuviesen definidos por el control de los valles de los ríos, fuente principal de recursos pero también vías a lo largo de las cuales discurría el tráfico comercial. Dentro de los tipos de límites y fronteras históricas propuestos por A. Ruiz y M. Molinos —en barrera (como la muralla china), en cadena (como las atalayas musulmanas), mediante hitos singulares (santuarios rurales) y ecológicas (accidentes naturales)—, las de las ciudades vacceas serían de este cuarto tipo.

Por los autores clásicos sabemos cómo en tiempos de la conquista la toma de una ciudad implicaba para Roma poder disponer no sólo de las personas y los bienes urbanos, sino también de su *territorium*. Cuando en el 133 a. C. Escipión destruye Numancia, reparte su territorio entre las ciudades vecinas; tras conquistar Tito Didio la ciudad de *Colenda* (¿Cuéllar?) en el año 98 a. C., las fuentes refieren que ofreció su territorio a una ciudad cercana cuyo nombre por desgracia no se cita.

Todo esto viene a incidir en que, al menos en la fase previa a la conquista, y estamos pensando ya desde pleno siglo III a. C., cada ciudad, fuese celtibérica o vaccea, tenía su territorio bien definido, lo que en absoluto es incompatible con la idea de que muy probablemente hubiese casos en los que entre el territorio de una ciudad y los territorios de sus vecinas pudiesen existir amplias franjas de tierras de nadie, sobre todo en el caso vacceo, donde los núcleos están muy distanciados entre sí.

Muy directamente relacionado con esto último tiene que ver otro de los elementos clave en la identificación de los estados arcaicos: la jerarquización poblacional. El caso vacceo, como se sabe, es peculiar por cuanto en el agro dependiente de cada ciudad son muy escasos los establecimientos rurales identificados —lo que condujo a J. D. Sacristán a acuñar en 1986 la expresión archiconocida de “vacíos vacceos”—, si bien el panorama está empezando a cambiar en algunas zonas del espacio vacceo. De la ciudad de *Arbucala* (Villalazán) pudo haber dependido el pequeño enclave de El Viso, y de *Pallantia*/



Detalle del alzado de la muralla de *Cauca* (foto de J. F. Blanco).

Palenzuela quizá los sitios de Valdecañas y Tabanera. No se puede hablar de jerarquización, sin embargo, en el binomio *Cauca*/Cuesta del Mercado porque, distantes tan sólo unos cientos de metros en línea recta, hemos de considerar éste como una especie de barrio de aquélla, como parte integrante de *Cauca*, a pesar de que contó con su propio sistema de defensa.

De la religiosidad vaccea es más lo que imaginamos que lo que con seguridad sabemos. Que hubo de existir un cuerpo de creencias, mitos y leyendas amplio y arraigado en todos los sectores de la población, se puede intuir a través de la iconografía que nos han legado, de los paralelismos que se pueden establecer con culturas vecinas y también gracias a algunos textos, como aquel de Appiano (*Iber.* 82) en el que

Lobo en perspectiva cenital lamiendo un pan o una torta, modelado en barro y pegado al hombro de un *dolium* de *Rauda* (foto de CEVFW-UVa).



refiere cómo los vacceos de *Pallantia*/Palenzuela durante su enfrentamiento con M. Emilio Lépedo y Junio Bruto en el año 136 a. C. dejaron de combatir y se replegaron ante un eclipse de luna que interpretaron como un mal augurio. Que convivieron rituales individuales, domésticos y comunitarios en la vida de los vacceos, indicios tenemos, de nuevo gracias a las informaciones de los autores clásicos —petición de clemencia con ramas de olivo e invocación de los dioses garantes de los pactos por parte del senado de *Cauca*, por ejemplo—, pero también a la arqueología: adornos personales usados como talismanes, incineraciones de guerreros en contexto doméstico (Montealegre de Campos y *Cauca*), inhumaciones infantiles bajo el suelo de algunas casas, etc. Ahora bien, en qué medida ésta era una religiosidad reglada y mediatizada por un cuerpo de sacerdotes o dirigida desde las esferas de poder para controlar ideológicamente a la población, justificar su posición de privilegio y reproducir generación tras generación el sistema social, es algo imposible de establecer. No se han documentado en ninguna ciudad vaccea, por ahora, lugares concretos en los que se llevaran a cabo cultos de carácter comunitario. Escenarios naturales singulares parecidos a los que se conocen en la Céltica insular y centro-europea. Ni tan siquiera tenemos indicios de instalaciones vinculadas a la ritualidad de los guerreros de clase aristocrática como eran las saunas, tan comunes en los castros del norte de *Lusitania*, *Gallaecia* y en alguno vettón

que, aquí sí, demuestran un control de ciertas prácticas sacralizadas por parte de las clases dirigentes.

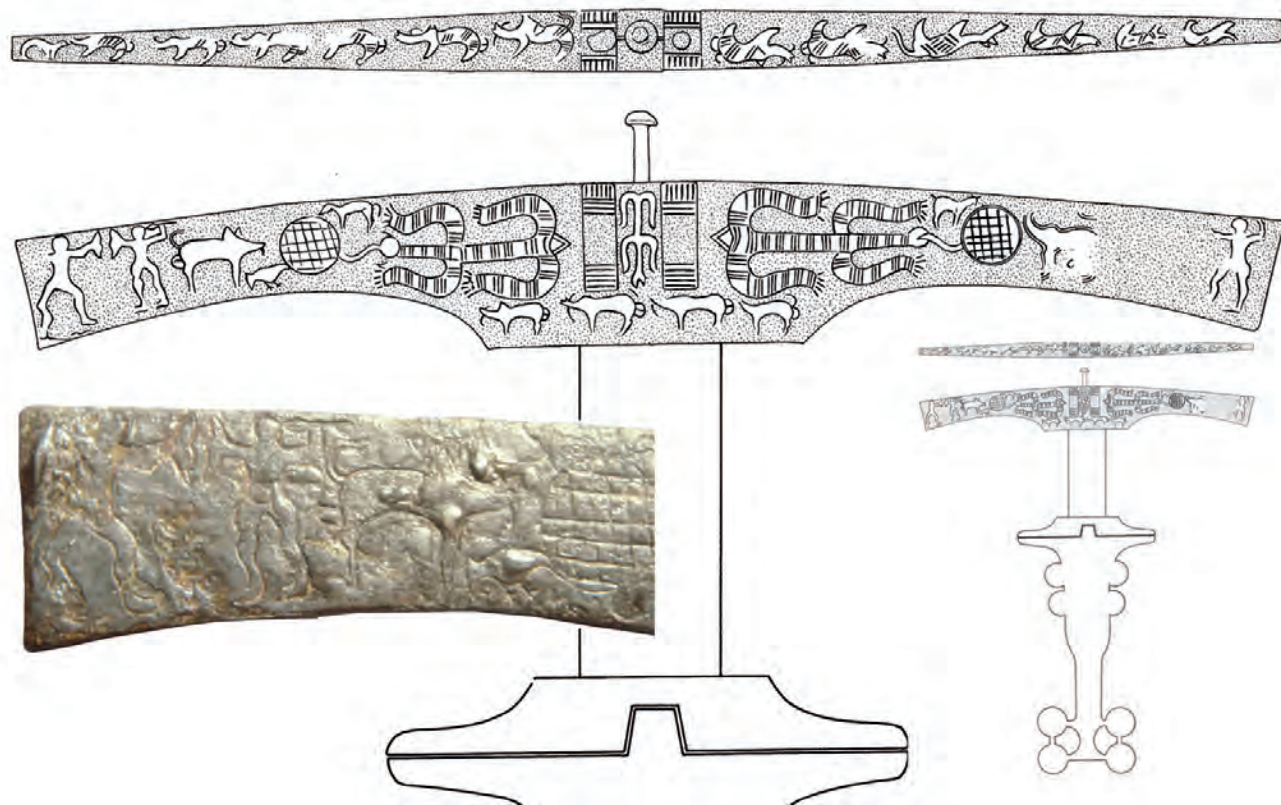
En resumen, respondiendo de manera telegráfica al cuestionario al que hemos sometido a las ciudades vacceas, podemos concluir diciendo:

- 1, ¿dirección política centralizada? Sí;
- 2, ¿estratificación social? Sí;
- 3, ¿existencia de mecanismos de coerción de las clases superiores hacia las inferiores? Sí;
- 4, ¿sistemas complejos de gestión administrativa, escritura, burocracia? NO;
- 5, ¿división del trabajo y especialización productiva? Sí;
- 6, ¿existencia de un conjunto de normas conductuales o "leyes" no escritas, sino de tradición oral? CASI CON SEGURIDAD, Sí;
- 7, ¿infraestructuras de carácter público? Sí;
- 8, ¿disposición de un territorio rural más o menos definido? Sí;
- 9, ¿jerarquización poblacional? ESCASA Y FOCALIZADA EN UNOS POCOS PUNTOS;
- 10, ¿creencias y prácticas religiosas organizadas y cercanas al poder político? LO DESCONOCEMOS.

## Cuestiones para el debate

Por tanto, aunque se pueden reconocer varios de los elementos que se consideran constitutivos de los estados arcaicos en las ciudades vacceas, otros están ausentes y de algunos se supone su existencia por simple inferencia. No obstante, esto mismo ocurre con las ciudades-estado de otras muchas culturas del Mundo Antiguo. Recordemos cómo hay investigadores que incluso han llegado a negar el carácter estatal nada menos que a las ciudades micénicas cabeceras de sus respectivos reinos (Micenas, Tirinto, Pilos, Gla, Orcómenos, Ítaca, Esparta...), a pesar de la excelente documentación escrita y arqueológica que de muchas de ellas tenemos, con sus palacios ocupados por reyes de nombres conocidos (Agamenón, Néstor, Ulises, Menelao, Prote-silaos, Diomedes...), archivos con miles de tablillas, territorios divididos en provincias, decenas de aldeas dependientes de la capital, ejército institucionalizado y dividido en cuerpos, sociedad férreamente jerarquizada, etc.

Aun considerando globalmente las vacceas como ciudades-estado o, si se prefiere, como "proto-esta-



Pomo del puñal de la sepultura 32 de la necrópolis de Las Ruedas, de *Pintia* (según Sanz Minguez, 2010).

dos" al estar ausente tan importante elemento como es una gestión burocratizada —aunque bien es cierto que este elemento sólo define un tipo de estado antiguo como es el "estado burocrático"—, son muchos los aspectos que quedan en el aire e invitan a la reflexión. Uno de ellos se refiere a si todos esos elementos que se pueden constatar o intuir en las principales (*Pallantia, Intercatia, Pintia, Rauda, Cauca...*) debemos hacerlos extensibles al resto de núcleos de primera categoría poblacional, aunque no aparezcan citados en las fuentes. Creemos que la respuesta debe ser afirmativa, por una sencilla razón: el que aparezcan o no citadas en los textos es una cuestión puramente coyuntural, que tiene que ver con un aspecto tan concreto como es el de las campañas militares de la conquista romana del centro del Duero, lo que es independiente de la entidad socio-política que cada núcleo tuvo.

En segundo lugar, habida cuenta que el mundo de los vacceos históricos tuvo una proyección temporal de cuatro centurias, ¿a partir de qué momento debemos reconocer carácter estatal o "proto-estatal" a sus ciudades?, ¿ya desde comienzos del siglo IV a.C., des-

de pleno siglo III a.C. o a partir de momentos posteriores, a partir de cuando los autores clásicos citan instituciones como el senado y la existencia de cuerpos armados? Además, ¿el proceso fue simultáneo en todo el territorio vacceo, simplemente como consecuencia lógica del aumento de la complejidad de los principales núcleos soteños o comenzó en una zona para luego difundirse por el resto? En relación con esto, si las grandes ciudades-estado vacceas se formaron a partir de poblados soteños, ¿se puede decir de estos que fueron jefaturas complejas, entendiendo que éstas constituyen, aunque no siempre, el escalón previo del estado arcaico? Nuestro desconocimiento de la entidad socio-política que tuvieron los más destacados poblados soteños de los siglos VI-V a.C. nos impide saber cómo fue configurándose el carácter estatal de las ciudades en las que se convirtieron andando el tiempo. Cuando la ciudad-estado vaccea surge, en el Duero medio ya se contaba con una larga tradición de vida aldeana que a lo largo de varios siglos evolucionó hacia la complejidad.

En relación con lo que acabamos de decir, en este proceso de formación de la ciudad-estado vaccea cabría pre-

guntarse ¿qué hay de autóctono y qué de foráneo? Es decir, ¿qué debe al mundo celtibérico, tan importante como fue para el desarrollo económico de los poblados vacceos desde inicios del siglo IV a.C., y qué pudo tener origen en su propia dinámica interna? ¿y qué debe al mundo meridional también, cuyas influencias en el centro del Duero se detectan ya desde los siglos VIII-VII a.C.?

Si hay algo que, al final, hemos de sacar en conclusión respecto a tan apasionante tema de estudio como es el de la definición socio-política de la ciudad vaccea, es que, aun siendo evidente que a partir de cierto momento de plena Edad del Hierro ésta se configuró como una ciudad-estado, necesitamos seguir aportando datos arqueológicos que contribuyan a reforzar ese carácter.

Juan Francisco Blanco García